



La Red Andaluza de Semillas con el 8 de marzo

Con convicción

¡Construimos la Soberanía Alimentaria y luchamos contra las crisis y las violencias!¹

Sevilla, 8 de marzo de 2024

Desde la Red Andaluza de Semillas (Red de Semillas “resembrando e intercambiando”) queremos nuevamente expresar nuestro apoyo a las reivindicaciones y movilizaciones convocadas en torno al 8 de marzo.

Nos unimos al movimiento global en torno al Día Internacional de Lucha de las Mujeres Trabajadoras y junto a las campesinas, sin tierras, indígenas, pescadoras, pastoras, asalariadas agrícolas, migrantes agradecemos y apoyamos la construcción de feminismos populares y la rebeldía de las mujeres que resisten en sus territorios, y en todo el mundo, en defensa de sustentabilidad de la vida, la Soberanía Alimentaria y la justicia social.

Seguimos afirmado que es posible la Soberanía Alimentaria con campesinas y campesinos que alimentan a los pueblos con prácticas benéficas que enfrián el planeta, construyendo sociedades de paz con justicia social. La Soberanía Alimentaria es la alternativa frente a la manipulación informativa que pretende capitalizar el

¹ Llamado de Acción: 8 de Marzo 2024 – Día Internacional de Lucha de las Mujerxs Trabajadoras | La Vía Campesina (<https://viacampesina.org/es/8m24-con-conviccion-construimos-soberania-alimentaria-y-luchamos-contra-la-crisis-y-las-violencias/>)



descontento del campo y apoyar la ascensión del fascismo y sus discursos intolerantes y supremacistas.

Junto al movimiento campesino seguiremos fortaleciendo la necesidad de igualdad, las alianzas campo-ciudad, promoviendo un comercio justo y solidario y construyendo relaciones de cuidado entre los seres humanos y la madre tierra y enfrentándonos al retroceso de derechos, a la legitimación de las guerras, ocupaciones, desplazamientos y al saqueo del campo, y la acción ecocida de las multinacionales y sus pretensiones de apropiarse de los sistemas alimentarios en todo el mundo.

En el marco de este día de acción, denunciamos todos los tipos de violencias, males del sistema capitalista y patriarcal que explota y opprime a las mujeres. Nos manifestamos contra los feminicidios como la expresión de violencia más brutal que se expresa sobre el cuerpo de mujeres, la niñez y las personas de toda la diversidad de géneros y pensamientos. Cada año, decenas de miles de niñas y mujeres, incluidas mujeres trans, son asesinadas en todo el mundo a causa de su género, y muchas más corren el riesgo de morir a causa de la violencia de género porque los gobiernos, el sistema judicial y la sociedad no cumplen con su deber de proteger eficazmente su vida de garantizar su seguridad previniendo las violaciones, los matrimonios precoces y la violencia contra la niñez. Seguiremos defendiendo el ejercicio pleno de los derechos sexuales y reproductivos y promoviendo la educación sexual y de género en las escuelas.

Continuamos alzando nuestra voz de denuncia y resistencia contra:

- Los estados que utilizan los alimentos como arma de guerra, aumentando la miseria y el hambre.
- El modelo capitalista extractivista que mercantiliza los alimentos y que acapara la tierra, el agua, las semillas y el conocimiento.
- La destrucción ambiental y social promovida por el agronegocio que expulsa a las personas de sus tierras a base de crear miseria, provocando las olas masivas de migraciones en busca de trabajo y dignidad.
- La utilización de la espiritualidad y creencias religiosas para justificar el control de la vida y libertad de las mujeres y la diversidad de género.
- El genocidio de los pueblos y comunidades ancestrales, sus valores, sus derechos y sus formas de organización y la apropiación del conocimiento tradicional campesino.

Reivindicamos un sistema alimentario que garantice una alimentación sana y de calidad accesible universalmente y para ello necesitamos que se emprendan sin demora estas medidas:



Regular los precios de los alimentos, estableciendo precios mínimos para que los costes de producción no sean superiores al precio de venta, garantizando rentas agrícolas justas para las producciones de pequeña escala, familiares, profesionales y ecológicas y con unas condiciones de trabajo y un sueldo digno para todas las personas que trabajan en el campo. Previendo el fraude en la contratación y las condiciones de semi-esclavitud laboral de las personas migrantes.

Acompañar desde la administración la transición agroecológica, con el objetivo de erradicar el uso de herbicidas, plaguicidas y fertilizantes químicos, así como antibióticos, promoviendo la agricultura agroecológica y la ganadería extensiva apoyándola mediante el pago de los servicios ambientales y con sistemas públicos de investigación y extensión agraria, con enfoque especial en las productoras de pequeña y mediana escala.

Poner freno a los proyectos de macrogranjas y limitar la ganadería industrial y promover medidas directas de apoyo a la ganadería extensiva, a los sistemas que promueven la cría en libertad y evitan el sufrimiento de los animales, y a las razas autóctonas, contribuyendo al cuidado de nuestros montes, a la generación de una fertilización de origen orgánico para los suelos y a la producción de alimentos de calidad.

Limitar las producciones agrícolas intensivas y superintensivas y los grandes monocultivos que consumen recursos escasos, generan un enorme impacto ambiental y destruyen empleos compitiendo injustamente con la agricultura familiar.

Reducir y adaptar la burocracia que se exige a las pequeñas y medianas producciones y establecer sistemas públicos de apoyo a esta labor y adaptar la normativa higiénico-sanitaria a las producciones de pequeña y mediana escala para facilitar la diversificación y la incorporación de valor añadido.

Apoyar desde la administración que las personas tengamos una información clara de los productos de cercanía, agroecológicos y de ganadería extensiva en los puntos de venta, incluyendo etiquetados y sistemas de certificación pública, participativa y gratuita de las producciones agroecológicas.

Formar y educar, incluyendo en el sistema de enseñanza público la producción el consumo agroecológico, de modo que se sepa distinguir claramente qué se compra y las consecuencias positivas para la salud y el futuro de nuestro planeta de estas producciones.

Hacer cumplir y mejorar la Ley de funcionamiento de la cadena alimentaria, promoviendo la compra pública alimentaria y los canales cortos de comercialización, apoyando la economía rural local y garantizando el acceso a alimentos agroecológicos de proximidad en hospitales, comedores, residencias de mayores, etc. Para ello, se debe garantizar la infraestructura y logística para el desarrollo de los



canales cortos de comercialización en nuestros pueblos y ciudades, que facilite el acceso de toda la población a alimentos locales y agroecológicos.

Suspender tratados de libre comercio con los gobiernos que promueven la degradación del planeta y la explotación de los campesinos locales en sus países de origen. Acabar con las relaciones injustas y la colonización económica y dejar de importar y de apoyar con ayudas los productos que compiten deslealmente degradando el medio ambiente, esquilmando la tierra e incumpliendo las normativas ambientales y fitosanitarias o manteniendo en condiciones de miseria a sus trabajadoras y trabajadores, dentro o fuera de la Unión Europea.

Reformar las ayudas de la PAC para que los grandes propietarios y fondos de inversión no sean beneficiarios de subvenciones; dedicar el dinero de todas y todos exclusivamente a las pequeñas y medianas producciones, con un apoyo especial a las producciones agroecológicas, las cuales contribuyen a un arraigo de la población en las zonas rurales y al cuidado de nuestros bienes naturales.

Ajustar el modelo de reparto de agua para acabar con la sobreexplotación de los bienes hídricos y la afectación a los ecosistemas acuáticos. Priorizar el uso del agua para cultivos con baja huella hídrica y adaptados a la actual crisis de emergencia climática, como el secano tradicional, la ganadería extensiva y la producción agroecológica.

Proteger la diversidad de los cultivos contra las patentes y las leyes de propiedad de variedades, apoyando, con medidas efectivas el derecho de intercambiar material vegetal entre las agricultoras y agricultores y dotar con fondos la puesta en valor de los recursos genéticos tradicionales y la investigación y el desarrollo de la mejora pública y participativa.

Detener la autorización de proyectos de energías renovables en tierras de alto valor social y ecológico, protegiendo las tierras con vocación agraria y promoviendo el acceso a la tierra y a los bienes productivos a personas jóvenes que garanticen el relevo generacional en el campo.

Por nuestra parte nos comprometemos a seguir resistiendo contra el extractivismo, el capitalismo desenfrenado y el patriarcado en nuestros territorios, a conservar la biodiversidad, las semillas, nuestros bienes comunes y nuestros saberes. Seguiremos estableciendo alianzas, revolucionando corazones y conciencias, y promoviendo un Feminismo Campesino y Popular que defienda la agricultura campesina y la Soberanía Alimentaria.

Con convicción

¡Construimos la Soberanía Alimentaria y luchamos contra las crisis y las violencias!